

Artículo teórico

La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio

Collective memory as re-construction: between the individual, the history, the time and space

David Ramos Delgado ^{a*}

^a Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Artes Visuales, Bogotá, Colombia.

D A T O S A R T I C U L O

Para citar éste artículo:

Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1 (1), 37-41.

Palabras clave:

Memoria colectiva, Memoria individual
Espacio, Tiempo

Keywords:

Collective memory, Individual memory
Space, Time

Historial:

Recibido: 28 de Mayo de 2013

Revisado: 12 de Junio de 2013

Aceptado: 14 de Junio de 2013

*Correspondencia: Calle 5 No. 5-54,
Guatavita, Cundinamarca.

E-mail: david.ramos.3@gmail.com

R E S U M E N

El presente artículo expone al lector algunas reflexiones teóricas a propósito de la categoría de *memoria colectiva*, destacando varios elementos fundamentales que posee dentro de las ciencias sociales. De este modo, aquí se presenta a la memoria colectiva desde su articulación con la memoria individual, su oposición con la historia y su relación con el tiempo y el espacio; también se enfatiza en el uso del lenguaje dentro del proceso de re-construcción del pasado y en la manera como la continuidad social de un grupo humano determinado es indispensable para de hablar de memoria colectiva.

A B S T R A C T

This article exposes some theoretical considerations to the reader about *Collective Memory*, highlighting certain essential elements that it possesses in social sciences. This way, the collective memory is presented from its link with the individual memory, its opposition with history and its relation with time and space; it's also emphasized the usage of language inside the process of re-building of past and the way that social continuity of a specific human group is indispensable to talk about Collective Memory.

Introducción

¿Qué relación existe entre nuestra memoria personal y lo que nos rodea?, ¿cómo influyen los espacios que habitamos o los objetos que nos hacen recordar?, o mejor, ¿qué relación existe entre nuestros recuerdos individuales y los recuerdos de los "otros"?, ¿cómo es que recordamos desde esos "dispositivos" externos y que compartimos al lado de esos "otros"? En últimas, ¿cómo es posible

entender nuestro trascurso en el tiempo y en el espacio, si no es por el encuentro y el diálogo que establecemos en y con lo colectivo? Estas preguntas son las que, de algún modo, dan varias pistas para hablar de *memoria colectiva*.

Si bien es cierto, es el recuerdo lo que hace que la existencia humana tenga sentido en el presente y por qué no en el futuro, es en la memoria de un determinado grupo humano en donde cada anécdota personal se contiene en el tiempo y en el espacio, dando sentido a lo social. Es desde este supuesto donde el presente texto se

articula e intenta presentar una de las tantas perspectivas que pueden construirse alrededor de la categoría de *memoria colectiva*, muy en auge dentro del campo de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX y en lo que va del XXI. A continuación se centra la atención en algunos elementos, características y reflexiones que, según el autor, pueden ser relevantes para los estudios que sobre memoria se llevan a cabo en la actualidad.

Lo colectivo de la memoria como re-construcción

Lo primero que hay que aclarar aquí es el concepto desde el cual se parte para acercarse al tema de la memoria como manifestación colectiva. En este sentido, la memoria se entiende como un proceso de construcción social, cargada de significado y que por tal razón dota de sentido al mundo, en el que se hace una constante e inacabada reinterpretación del pasado en un ahora, atendiendo a un proceso móvil, cambiante y que parte del encuentro social. Los recuerdos que se suponen son individuales en tanto provienen de lo colectivo, son entonces el resultado de un entramado complejo de evocaciones, acuerdos, alusiones, narraciones... creados en la vida cotidiana de un grupo social específico del cual emergen, y que sólo allí se vuelven relevantes para alguien, pues si se extraen de su contexto originario carecerían de todo sentido. Muchos autores han discutido sobre esto, particularmente se centrará el interés en dos de ellos: Maurice Halbwachs y Félix Vázquez.

Debe señalarse que el término tiene sus antecedentes en la sociología y que quien lo acuñó fue el francés Maurice Halbwachs. En sus textos “La Memoria Colectiva” (2004, a) y “Los Marcos Sociales de la Memoria” (2004, b) publicados inicialmente en 1950 y en 1925 respectivamente, y a pesar de la difícil época en que se escriben (I y II Guerra Mundial), evidencian el claro interés del autor por hacer una comprensión detallada del tema. Heredero de algunas de las teorías de Durkheim, es evidente que rechaza los postulados de Bergson, quien considera la memoria como una capacidad puramente individual, despojada de su carácter social (Namer, 2004). La importancia de Halbwachs reside en que fue uno de los primeros intelectuales en comprender la memoria como un proceso social, en diferenciarla claramente de la historia, en ver la multiplicidad de reinterpretación del pasado, en hablar de significados, y lo más importante: abrir el camino para los futuros estudios de la memoria.

Dejando esto claro, para Halbwachs (2004, a) la memoria colectiva es una reconstrucción del pasado en el presente cargada de significado, donde nuestros recuerdos siguen siendo colectivos pues son los demás quienes nos los recuerdan; así pues, en tanto recordamos con el otro, la memoria es por naturaleza compartida. Para el autor la memoria también está definida por una serie de estructuras o “marcos” (el tiempo y el espacio, por ejemplo) contruidos socialmente y que por pertenecer a un grupo social determinado, estos hacen que los recuerdos emerjan de forma conjunta.

Los estudios en la actualidad sobre la memoria colectiva giran en torno a dos campos

fundamentales: la sicología social y el construccionismo social. Retomando postulados de pensadores como Blondel, Bartlett y sobre todo de Halbwachs, estas dos disciplinas se han dedicado a la comprensión de la memoria en relación al contexto social. Uno de los autores más destacados en este sentido es Félix Vázquez, que en su texto “La Memoria como Acción Social: relaciones, significados e imaginario” (2001), logra reunir y justificar el carácter relacional de la memoria como *estructura* de realidades.

En este hecho de concebir la memoria como construcción social, Vázquez (2001) la define como:

(...) proceso y producto construido a través de las relaciones y prácticas sociales, donde el lenguaje y la comunicación ostentan un papel fundamental (...) definida por su carácter social, es decir, por ser proceso y producto de los significados compartidos engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico. (p. 27).

Es de este modo como Vázquez opta por utilizar el término de “*memoria*” o de “*memoria social*”, quitándole la expresión “*colectiva*”, pues asegura que es una redundancia su uso.

Un aspecto fundamental que debe mencionarse tiene que ver con la fuerte tensión que ha aparecido entre las posturas de los autores que se refieren al tema. Por un lado están quienes conciben la memoria como una capacidad puramente individual e interna, excluyendo cualquier clase de factor externo (lo social) que intervenga en el proceso de recordar[1]. Contrario a esto se encuentran los que defienden los estudios de la memoria con relación al contexto, a sus implicaciones sociales y al carácter colectivo de esta, llegando así a una comprensión desde una “*dimensión ecológica*” o “*enfoque ecológico*” (Garzón, 1993).

Desde esta perspectiva “*ecológica*”, ha habido una fuerte crítica ante la concepción de la memoria simplemente como “*almacén*”, en el que el individuo archiva una serie de información para luego recomponerla, quitándole cualquier componente social (Vázquez, 2001). El mismo Vázquez (2001) resume esta tensión señalando esa

(...) oposición entre la consideración de la memoria y el olvido como propiedad individual y mental frente a su consideración como dimensión constitutiva y formativa de las prácticas y discursos sociales o, dicho con otras palabras, la asunción de la memoria y del olvido como actividades inherentemente sociales. (p. 41).

Es así como este “*enfoque ecológico*” aquí se toma como base fundamental para lograr un acercamiento al concepto de memoria colectiva, pues además de detenerse en las particulares del contexto, son los significados sociales los que se toman como eje estructural.

La memoria colectiva: de sus relaciones, oposiciones y “marcos”

Ya se dijo que al recordar reinterpretamos algo que ya ha sucedido y que cada vez que se realiza esto, siempre emergerán significados diferentes, pero sobre todo: también se ha aclarado que no recordamos solos, que es un proceso conjunto. Pero ¿qué es lo que caracteriza a la memoria colectiva en realidad?, ¿cuáles son sus “componentes”, finalmente? A continuación se presentan cuatro aspectos que se proponen a partir de los postulados de Halbwachs y que desde las configuraciones, los contrastes, los vínculos... implícitos y explícitos en la memoria colectiva, se busca una caracterización que sirva como soporte para la manera como aquí se está entendiendo este concepto.

Como una de estas características, *La Memoria Colectiva en relación a la Memoria Individual*, es el primer aspecto a mencionar. Al respecto Halbwachs (2002) asegura que

(...) si la memoria colectiva obtiene su fuerza y su duración al tener por soporte a un conjunto de hombres, son, sin embargo, los individuos en tanto que miembros de un grupo los que recuerdan. De este conglomerado de recuerdos comunes que se apoyan unos sobre otros, no son los mismos los que aparecerán con igual intensidad para cada uno de los miembros de un grupo. Diremos, de buen grado, que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, este punto de vista se transforma de acuerdo con el lugar que ocupo, y que este mismo lugar cambia de acuerdo con las relaciones que establezco con otros medios sociales. (p. 5-6)

Entendido esto, la memoria individual se muestra entonces, como una versión de lo colectivo, donde el otro y el grupo social aparecen como detonantes para que los recuerdos “internos” aparezcan. Todo esto además está mediado por el lenguaje que define la construcción social de significados, manifestado en lo individual (Vázquez, 2001). Si la memoria colectiva es un “contenedor” de lo individual, se aludirá a la complementariedad social de los recuerdos y al diálogo individual-colectivo.

En segunda instancia, *la Memoria Colectiva como aposición a la Historia*, es otro elemento clave para pensar la memoria en su condición social. Para Halbwachs (2004, a) “la historia comienza en el punto donde termina la tradición, momento en que se apaga o se descompone la memoria social. Mientras un recuerdo sigue vivo, es inútil fijarlo por escrito, ni siquiera fijarlo pura y simplemente” (p. 80). Así, la principal diferencia entre memoria e historia, radica en que la primera es múltiple, irregular, cambiante, vivida, es subjetiva y particular a cada grupo humano, continua y sin límites de separación; por el contrario, la historia generaliza, totaliza, muestra una versión única, crea líneas divisorias entre cada época, es objetiva y carente de sentido, por esta razón es externa a todo grupo humano.

La historia como versión única y total del pasado, la hace “fría” y “carente de lo humano”, además es completamente opuesta y contradictoria a la memoria, pues cuando se le compara con ella, esta última se presenta como un movimiento continuo y orgánico, que se mueve en sus propias lógicas con relación a cada grupo: sus características, sus modos de entender la realidad y sobre todo de darle un significado específico. Sumado a esto, cuando la memoria pasa a ser historia -destino de todo pasado vivido- se “objetiva” y el discurso que aparece allí resulta ser una cuestión de legitimidad, de veracidad y por consiguiente, evidencia unas relaciones de poder institucionales que se imponen sobre la cotidianidad misma, quitándole validez y credibilidad a la memoria (Vázquez, 2001).

Antes de definir las siguientes dos características en torno a la memoria colectiva, debe profundizarse en el concepto de *Marco Social*, pues ayudará a precisar sobre las concepciones sociales en torno al tiempo y al espacio. Para Halbwachs, cada vez que se recuerda se está haciendo una reconstrucción desde una serie de estructuras implícitas construidas socialmente respecto a la sociedad del momento. “Los marcos sociales son sistemas lógicos, de sentido, cronológicos, topográficos que anticipan el recuerdo, ponen a su disposición un sistema general del pasado designando el papel y el lugar del recuerdo particular” (Halbwachs citado por Namer, 2004, p. 378); de este modo se distinguen dos marcos sociales determinantes: *el tiempo y el espacio*, seguido de un marco “secundario”: *el lenguaje*[2].

De lo anterior se desprende un tercer elemento clave: *la Memoria Colectiva definida por el Tiempo*, es decir que la existencia de unos *Marcos Temporales* logra situar los recuerdos. Esta clase de marcos están definidos no sólo por las divisiones temporales construidas socialmente (segundos, días, meses... con relación al día o la noche), sino también por las diferencias entre la concepción del tiempo que haga cada sociedad (Halbwachs, 2004, a). Esto significa que cada grupo establece sus propios marcos con relación a sus particulares y al contexto en el que se inscribe. De esta manera, un marco temporal está dado por una serie de significados sociales con respecto a unos puntos de referencia en el transcurrir del grupo que se toman como “guías” para recordar, estos hitos corresponden a una serie de fechas y acontecimientos que definen a cada memoria colectiva (Halbwachs, 2002).

Con lo que respecta a la última característica que se toma como primordial, se hace referencia a *la Memoria Colectiva definida por el Espacio*; es en los *Marcos Espaciales* de la memoria donde los recuerdos parten de lo tangible para poder “existir”. Al igual que el tiempo, los espacios permiten que el recuerdo emerja, dándole estabilidad, pues es en los objetos y lugares que se vuelven relevantes para cada grupo social, donde se alojan los significados de la memoria. Además de esto, todo lugar que posee un sentido, generalmente ha servido como escenario para un acontecimiento, cosa que refuerza a los marcos temporales. En definitiva, el espacio da cuenta del grupo, pues

(...) el lugar ha recibido la huella del grupo y viceversa. Entonces, todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales, y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos. Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo. (Halbwachs, 2004, a, p. 133).

Esta vinculación directa con el espacio cargado de significado, algunos autores lo han denominado como *Topofilia*. Para Bachelard (1957) por ejemplo, este concepto tiene que ver con “el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados” (p. 22), y que por ser vividos, se le otorgan un “sentido de protección” para quien los habita. En este mismo orden, habitar un lugar es entablar una relación que no sólo es física, también es emotiva; para Tuan (2007) “*topofilia es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia personal*” (p. 13). Estas definiciones apuntan a una clara reflexión sobre los lugares y las maneras como se habitan, donde los significados construidos en esta relación son los que evidencian esos “lazos intangibles” que cargan de humanidad los espacios.

El lenguaje como hilo conductor

Al tiempo y al espacio se une un tercer elemento: el lenguaje. Más allá de verlo como uno de los marcos sociales (desde la óptica de Halbwachs), aquí se concibe como ese eje estructural que atraviesa la memoria colectiva. El lenguaje visto como ese vehículo que articula todo el proceso para recordar, será la manera como se espera abordarlo.

Se debe hacer énfasis en que al lenguaje hay que otorgarle su verdadera función: más allá de emplearse para nombrar o reproducir lo que nos rodea, la importancia y su uso en la sociedad radica en que es constructor de discursos, contribuye a la configuración de realidades y sirve para validar toda práctica social. Así lo afirma Vázquez (2001): “*nuestras palabras y discursos no [sólo] tienen como finalidad representar los objetos o representar el mundo, sino la de construir y coordinar las diversas acciones humanas*” (p. 90).

Este proceso de construcción de discursos, es distinto para cada grupo social y atendiendo a sus significados, valida la memoria colectiva. Es desde la comunicación entre los individuos donde aparece toda una serie de “acuerdos relacionales” y procesos de legitimación que ayudan a la “demostración argumental”, como también lo demuestra Vázquez (2001). Esto es: los recuerdos y las maneras de recordar se aceptan, es decir, la existencia de toda una serie de construcciones sociales armadas en y con el discurso, son las que dan verosimilitud y significado a la memoria.

En últimas, la memoria es narrativa por naturaleza, puesto que es en las narraciones donde se ordenan los acontecimientos en el tiempo y onde se le otorgan una trama (con actores, escenarios y acciones) que le dan credibilidad, aceptación y

sobre todo un sentido para quien cuenta y escucha éstos relatos (Mendoza, 2005). Aquí el relato y la oralidad toman tal fuerza que cobran un carácter indispensable e incuestionable como ese “medio articulador” para los recuerdos colectivos. El carácter narrativo de la memoria colectiva es indudable y pese a que el tiempo y el espacio se muestran como aspectos centrales, son el lenguaje, el discurso y los relatos los que aparecen como vía para que los significados tomen su forma en lo social.

Re-construcciones y continuidades

Tanto para Halbwachs como para Vázquez la importancia del transcurrir del tiempo para la memoria es fundamental. Por ello hay que mencionar aquí la interesante articulación pasado-presente-futuro que Vázquez (2001) propone. Para él el presente, además de aparecer como un “contenedor” del pasado y del futuro, define lo que se recuerda respecto a las necesidades en el ahora; asegura también que el pasado se reinterpreta desde la creación de significados móviles, es decir, cada vez que un recuerdo se “extrae” adquiere un sentido diferente, donde esto reconstruido se expande y se proyecta hacia el futuro, garantizando la existencia de la sociedad. Esto es lo que nombra como *Continuidad Social*.

Es en esta continuidad social donde la idea de *Re-construcción* cobra un doble significado: primero porque un “ayer” se reinterpreta en el “hoy” para luego abrir las posibilidades a nuevas construcciones en el “mañana”: *re-construcción de la re-construcción*. Esta movilidad de la memoria colectiva no se queda simplemente en trasladar lo pasado en lo presente, va más allá: es una prolongación de aquello que se está “reviviendo” y que trasciende del “recordar por recordar”. Son los sentidos cambiantes y modificables de la memoria los que permanecen latentes en todo el proceso; es aquí donde puede radicar la relevancia de la re-construcción de la memoria colectiva para una determinada comunidad: garantizar su “continuidad social”.

Algunas precisiones finales

Cuando se intenta caracterizar la memoria colectiva de un determinado grupo humano, lo que se hace es identificar algunos de los elementos en torno a la memoria individual, la historia, la relación con el tiempo y la relación con el espacio; estos dos últimos para dar lugar al contexto concreto en el que se inserta cada uno de los recuerdos de los sujetos. La existencia de estos “Marcos Contextuales” (relaciones espacio-temporales) permite la determinación de una serie de hitos en la memoria que aluden a la realidad inmediata en que se inscriben.

Como ya se dijo, la memoria individual es una versión de cada una de las estructuras sociales que la soportan y solapan. Esto evidencia que el diálogo individual-colectivo hace parte fundamental del proceso de recordar dentro de lo social, y que es desde lo personal y lo autobiográfico donde el relato funciona perfectamente para comprender

estas estructuras que ratifican el transcurrir colectivo. Toda una serie de hitos en el tiempo colectivo, contiene cada uno de estos recuerdos individuales.

Por otro lado, desde la comprensión de una “determinada memoria colectiva”, la construcción de un metarelato, además de evidenciar efectivamente la tensión entre lo individual-colectivo, también deja ver la oposición subjetivo-objetivo. Cuando la memoria es contada desde los mismos actores inmersos en su complejidad social, se construye una versión subjetiva de la realidad, que al momento de “filtrarse” por la mirada del investigador o de los discursos oficiales, se convierte en parte constitutiva de la historia que objetiva los significados sociales construidos en dicho contexto.

En este mismo sentido, en la re-construcción de memoria es fundamental que los sujetos narren su memoria desde sus propias voces, mediando entre los discursos oficiales y generalizadores de la historia o entre las instituciones, para comprenderse como actores y como protagonistas de un contexto social concreto. Esto conlleva a una “reconciliación” colectiva e individual con el pasado.

La memoria colectiva se basa en la construcción de versiones que pueden ser contadas desde innumerables ópticas y perspectivas, pues el proceso de re-interpretación está definido por una serie de factores que lo relativizan. ¿Quién cuenta la memoria?, ¿por qué y de qué manera lo hace?, ¿para quienes la cuenta?, y sobre todo ¿para qué la cuenta?, son preguntas que determinan radicalmente la finalidad de “una versión de la memoria” a través del discurso, evidenciando así el lugar que el lenguaje ocupa allí. Es por ello que la memoria posee un carácter inacabado, pues la re-construcción que se hace en cada espacio-tiempo específico es diferente y depende de la manera como se aborde y analice en el presente.

Debe decirse también, que como eje transversal de estos procesos de re-construcción, existe una determinada institución (ya sea la iglesia, el estado, la familia, etc.) que marca y representa una serie de prácticas y discursos que se hallan circulando en la memoria, manifestando el imaginario que caracteriza una realidad dada (Castoriadis, 2007). En este hecho aparece la necesidad de evidenciar las relaciones de poder que se dan desde estas instituciones que determinan la memoria colectiva; es en el proceso de reflexión que generen los mismos sujetos sobre ello, donde puede llegar a aparecer la auto-representación, el pensamiento crítico y autonomía con respecto de la “institución imaginaria de la sociedad” (Castoriadis, 2007).

Por todo lo anterior y en conclusión, se hace indispensable reconocer la pertenencia que la re-construcción de la memoria tiene para la

sociedad. La vigencia de los estudios en torno a la memoria colectiva de las comunidades, no es otra cosa que reconocer la complejidad de los grupos humanos a través del tiempo, pero sobre todo, es la posibilidad para identificar la diversidad social en la actualidad. El gran potencial que yace en la memoria a partir de su naturaleza colectiva, se hace inagotable: el carácter inacabado y la constante re-interpretación en el aquí y el ahora de los recuerdos, abre innumerables lecturas que permiten una profunda comprensión de los contextos.

Referencias

- Bachelard, G. (1957). *La Poética del Espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2007). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Garzón, A. (1993). Marcos sociales de la memoria. Un enfoque Ecológico. *Psicothema*, 5, 103-122.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de La Memoria Colectiva. *Athenea Digital*, 2, 1-11. Disponible en: <http://ddd.uab.es/pub/athdig/15788946n2a5.pdf>
- Halbwachs, M. (2004a). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004b). *Los Marcos Sociales de la Memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Mendoza, J. (2005). La forma narrativa de la memoria colectiva. *Polis: Investigación y análisis socioplítico y psicosocial*, 1 (1), 9-30.
- Namer, G. (2004). Postfacio. En: M. Halbwachs, *Los Marcos Sociales de la Memoria* (pp. 345-428). Barcelona: Anthropos.
- Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia, Un estudio de las Percepciones, Actitudes y Valores sobre el Entorno*. Madrid: Editorial Melusina.
- Vázquez, F. (2001). *La Memoria como Acción Social: relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Notas marginales

1. Ejemplo de ello son algunos de los estudios realizados por la psicología cognitiva, principalmente.
2. Se cataloga como un marco “secundario” desde la perspectiva de Halbwachs, pero más adelante al lenguaje se le otorgará su verdadera relevancia como constructor de discursos dentro de la memoria colectiva y la realidad social, perspectiva a seguir aquí.